

Curso de actualización de la Propuesta educativa: Semana 1.

## Una pedagogía inspirada en la experiencia espiritual de Ignacio

Luiz Fernando Klein S.J. quiere plantear en el texto que la Pedagogía ignaciana y el enfoque faureano (Pierre Faure) tiene la misma fuente -los Ejercicio Espirituales (EE.EE.)-, se articulan y logran ser complementarios entre ellos. Para esto, define la pedagogía ignaciana, muestra los elementos que toma de los EE.EE. y expone los momentos didácticos. En este sentido, también expone cuál es el enfoque pedagógico de Pierre Faure, los principios 'no negociables' y los momentos didácticos de este enfoque.

En primer lugar, define la Pedagogía ignaciana como “un extenso acervo de orientaciones. No es un método en el sentido riguroso del término, sino un enfoque pedagógico cuyos elementos principales provienen de los EE.EE. y la espiritualidad ignaciana”. Luego, argumenta que este enfoque toma cuatro aprendizajes de los EE., a saber, La práctica de un método y de un proceso personalizador; La experiencia de roles y relaciones; Una visión integradora; y, La certeza de una misión.

Para referirse a la práctica de un método y de un proceso personalizador, cita lo que entiende por Modo y Orden. El Modo es “lo fundamental de la pedagogía de los EE: la adaptación de los elementos a las circunstancias propias del ejercitante, de tiempo y lugar”; el Orden lo define como un “conjunto de elementos, como contenidos, etapas, actitudes, ambientes, postura, etc., organizados en un proceso dinámico hacia el fin pretendido. Estas aclaraciones son tomadas del modo y orden de la *Ratio Studiorum*.

Cuando habla de la experiencia de roles y relaciones, refiere a varias expresiones ignacianas con el sentido ya conocido. *Cura personalis, prosupuesto*, “no mucho harta y satisface, sino el sentir y gustar”, el *gran ánimo y liberalidad* y asumir que se llega a los

EE. reconociéndose pecadores, pero con la conciencia de que existe un Dios misericordioso que nos ama.

En cuanto a la visión integradora, entiende que se debe apuntar a alcanzar en el estudiante la integración de cuatro relaciones de la persona: la relación consigo mismo, con Dios, con los demás y con el medioambiente. Por último, cuando habla de la certeza de una misión, refiere que el ser humano es convocado a realizar una misión integradora, que dé sentido a toda su existencia, dejando de ser una sucesión de tareas, desconectadas y provisionales; además, incorpora a esta misión, el *magis* como el desarrollo de todas las capacidades de la persona, que no admite término de comparación, pues cada uno da de lo que puede, todo lo que puede.

Por otro lado, expone el enfoque personalizador según Pierre Faure, S.J. La convicción fundamental de Faure, tomada del pensamiento personalista, es que “nadie nace persona, sino que se va haciendo persona por sucesivas unificaciones interiores y por la interacción con los demás y con el mundo circundante”. Este enfoque tiene tres bases. Una base antropológica-religiosa, fundamentada en el Concilio Vaticano II, la Espiritualidad ignaciana y el pensamiento de Emmanuel Mounier y Hélene Lubienska de Lanval. Una base bio-psicológica fundamentada en Montessori, Jean Piaget y algunos pedagogos científicos. Una base pedagógica, la inspiración fue de los autores clásicos, de la *Ratio Studiorum*, la Escuela Nueva, del Plan Dalton, de Célestin Freinet.

De este enfoque afirma que existen seis principios ‘no negociables’, a saber, la personalización, la autonomía y libertad, la actividad, la creatividad, la sociabilidad y la trascendencia. De estos principios se desprenden siete momentos didácticos o ‘ruta didáctica’.

1. Trabajo independiente.
2. Trabajo grupal.

3. Puesta en común.
4. Síntesis personal.
5. Exposición oral y escrita.
6. Evaluación.
7. Toma de conciencia.

Todos se centra en que el estudiante planifica su trabajo, lo expone a sus compañeros y al docente experto para ser validado y lo lleva a una constante reflexión personal que fortalece la formación de la persona.

La normalización es un elemento importante del enfoque personalizado. Esta se trata “de hacer las cosas normalmente, como ellas piden ser hechas [...] La clase normalizada significa un clima de trabajo natural”.

Al finalizar el texto enfatiza en la tesis expuesta en el primer párrafo, tanto la Pedagogía ignaciana como el enfoque faureano tienen la misma fuente, los EE.EE., por eso logran articularse en lo que Luiz Fernando denomina en ‘Esquema didáctico Ignaciano/Faureano’.